esade

EsadeEcPol - Center for Economic Policy

El ascensor social en España

Un análisis sobre la movilidad intergeneracional de la renta

EsadeEcPol Brief #25 Mayo 2022

AUTOR

Javier Soria Espín
Investigador Doctoral en la Paris School of Economics

RESUMEN EJECUTIVO

El crecimiento de la desigualdad de ingresos en las economías avanzadas ha suscitado una gran preocupación pública en torno al posible deterioro de la igualdad de oportunidades. En particular, la movilidad intergeneracional es una de las formas para medir la igualdad de oportunidades: a mayor movilidad intergeneracional, menos depende el éxito económico o social de un individuo del estatus socioeconómico de sus padres.

En este Policy Brief, se presenta un estudio pormenorizado y detallado sobre movilidad intergeneracional de ingresos en España a partir de los micro-datos del Atlas de Oportunidades, ampliando así lo inicialmente analizado por Llaneras, Medina y Costas (2020). El estudio se centra en los niños españoles que alcanzan la edad adulta (entre 30 y 36 años) en 2016. Se aborda tanto la movilidad relativa ("la diferencia de ingresos de los hijos de familias ricas y pobres cuando son adultos") como en la movilidad absoluta ("hasta qué punto los niños de un entorno social específico están mejor que sus padres cuando son adultos").

Los resultados muestran que el ascensor social español se sitúa en un punto intermedio entre los países de alta movilidad intergeneracional, como Australia o Suiza, y los de baja movilidad, como Estados Unidos o Italia. En particular, el ingreso de los padres influye en gran medida en el ingreso que sus hijos tendrán en el futuro, especialmente entre los niveles más altos de la distribución de la renta: los hijos del 1% con mayor ingreso acaban con una renta media de más de 20.000€ respecto a una familia en la mediana (percentil 50) de la distribución. Además, 1 de cada 10 miembros del top 1% de ingresos viene de padres que ya estaban en el top 1%, pero menos de 4 de cada 100 viene de familias que empezaron en el 10% más pobre: **es por tanto 24 veces más fácil acabar en el top 1% viniendo del percentil más alto en comparación a proceder del decil más bajo.**

Con respecto al trabajo inicial de Llaneras et al (2020), son tres las contribuciones del estudio:

1. **En España, existe claramente una curva del *Gran Gatsby* a nivel territorial.** La comunidad autónoma con el mayor nivel de movilidad absoluta y relativa es Cataluña, con tasas de movilidad al nivel de Escandinavia, mientras que las regiones con los niveles más bajos de movilidad absoluta y relativa son Andalucía y Canarias, con una movilidad absoluta similar a la del sur de Estados Unidos. Lo que es más importante, a mayor nivel de desigualdad de renta de partida, menor movilidad intergeneracional absoluta, sugiriendo que las desigualdades estructurales son una barrera para un ascensor social funcional y confirmando la existencia de una curva del Gran Gatsby en España.

Línea de investigación:

Desigualdad y Fiscalidad

Dirigida por
Clara Martínez-Toledano

2. **Las niñas tienen una movilidad intergeneracional sistemáticamente más baja que los niños:**

   → Las niñas que crecieron en hogares con ingresos en la media nacional terminan, en promedio, en el percentil 46, mientras que los hijos de esas mismas familias alcanzan el percentil 52.

   → De los hijos que nacen en el quintil más pobre, un 15% llega al quintil más rico frente a un 10% de las hijas (10%). A la vez, el porcentaje de hijos que nacen en el quintil más rico y que acaban siendo ricos es mayor para los hombres (36%) que para las mujeres (30%).

3. **La migración interna favorece la movilidad intergeneracional.** La gran mayoría de los hijos que abandonan su provincia de origen emigran a provincias más ricas, apuntando a la existencia de motivos económicos, que además son independientes del ingreso de los padres: de hecho, son los hijos de familias con menos ingresos los que más se benefician de la migración interna.

   Atendiendo a la evidencia disponible, consideramos que hay al menos dos líneas de políticas para favorecer la movilidad intergeneracional que debería explorarse en el caso de España:

   → Invertir de manera diferencial en educación en aquellos territorios de baja movilidad intergeneracional. En España, los resultados educativos están fuertemente asociados con el origen social.

   → Apostar por políticas que faciliten la libre movilidad geográfica de familias con menos ingresos para reducir la persistencia intergeneracional de la pobreza.

esade

EsadeEcPol - Center for Economic Policy

SUMARIO

Introducción 4

¿Cuál es el estado del ascensor social en España? 8

La variación geográfica de la movilidad intergeneracional 12

¿Dónde se sitúa España en el contexto internacional? 15

La brecha de género en la movilidad intergeneracional 17

¿A mayor desigualdad de renta, menor movilidad intergeneracional?
La curva del Gran Gatsby en España 19

¿Mudarse a las oportunidades? Migración interna
y movilidad intergeneracional 20

¿Qué políticas públicas pueden garantizar
un ascensor social funcional? 24

Conclusiones 27

Referencias 29

Introducción

El enorme crecimiento de la desigualdad de ingresos y riqueza en las economías avanzadas ha suscitado una gran preocupación pública en torno al posible deterioro de la igualdad de oportunidades (Chancel et al. 2022; Piketty, 2020), convirtiéndose en un desafío central también para la sociedad española. Uno de los indicadores más útiles para analizar la igualdad de oportunidades es la movilidad intergeneracional, ya que mide hasta qué punto las coordenadas socioeconómicas de los padres influyen en los resultados socioeconómicos de sus hijos cuando son adultos. Una sociedad con altos niveles de movilidad intergeneracional es aquella en la que el éxito económico de un individuo depende menos del estatus socioeconómico de sus padres y que, en consecuencia, ofrece más oportunidades a sus miembros. Hay muchas maneras de medirla (ocupación, educación, etc), pero aquí nos centramos en una que supone de alguna manera una síntesis de los resultados de todas ellas: la movilidad intergeneracional de ingresos.

Este análisis es importante, en primer lugar, por una cuestión de equidad, derivada del hecho de que la desigualdad tiende a persistir a lo largo de varias generaciones (OECD, 2018). Las familias de los deciles más altos de la distribución de la renta pueden transmitir una amplia gama de beneficios, como una mejor educación y entornos infantiles más favorables (Chetty y Hendren, 2018a,b; Chetty et al., 2020), estilos de vida más saludables (Abel, 2008; Chetty et al., 2016b; Matthew y Brodersen, 2018), grandes herencias económicas (Korom, 2016; Fessler y Schürz, 2018) y altos niveles de capital social y cultural (Bourdieu, 1987) que las familias de los deciles más bajos no pueden. Estas disparidades tienden a perdurar en el tiempo y, en consecuencia, las oportunidades siguen siendo sustancialmente diversas para los niños que crecen en familias de ingresos altos en comparación con los que crecen en familias de ingresos bajos. En segundo lugar, un alto nivel de movilidad intergeneracional no sólo es deseable en términos de equidad, sino también de eficiencia económica: la pérdida de talento debido a las menores oportunidades de los niños de entornos desfavorecidos es perjudicial para la innovación (Aghion et al., 2017; Bell et al., 2019) y el crecimiento (Van der Weide y Milanovic, 2018). En tercer lugar, una sociedad en la que los hijos de las familias más pobres tienen sistemáticamente menos oportunidades económicas tiende a unos mayores niveles de segregación y polarización, lo cual está relacionado con una mayor inestabilidad política e institucional (Mijs, 2021; Piketty, 2020).

A pesar de su relevancia, existen pocos estudios empíricos robustos sobre la movilidad intergeneracional de la renta. Tradicionalmente, esto se ha debido a la dificultad de vincular una cantidad significativa de padres a sus hijos y al mismo tiempo construir medidas sólidas de los ingresos permanentes de ambas generaciones. De hecho, las estimaciones clásicas de la movilidad intergeneracional en los países occidentales suelen basarse en datos de encuestas que sólo contienen pequeñas muestras de cohortes de padres e hijos o en el uso de ingresos imputados (Bratberg et al., 2017; Blanden, 2009; Black y Devereux, 2010; Solon, 1999). Estas limitaciones, junto con diferencias metodológicas en cuanto a su medición, han dificultado enormemente la realización de comparaciones internacionales que nos ayuden a comprender mejor el nivel de

movilidad intergeneracional en diferentes países y sus causas (Solon, 2002). En este sentido, el creciente interés público y académico sobre la igualdad de oportunidades, junto al cada vez más fácil acceso a datos administrativos en algunos países, ha permitido superar en gran medida estas limitaciones de datos y ha revitalizado la investigación económica sobre movilidad intergeneracional durante los últimos diez años. De hecho, este tipo de datos administrativos ofrecen tamaños muestrales mucho más grandes y tienen muchos menos problemas de atrición, falta de respuesta y errores de medición que las las encuestas tradicionales (Card et al. 2010). Gracias a ello, ahora disponemos de análisis más precisos y sobre todo, comparables, sobre el estado del ascensor social en algunos países como Australia (Deutscher y Mazumder, 2020), Canadá (Connolly et al., 2019), Dinamarca (Eriksen y Munk, 2020), Estados Unidos (Chetty et al., 2014, 2017), Italia (Acciari et al., 2022), Suecia (Heidrich, 2017) o Suiza (Chuard y Grassi, 2020).

Toda esta nueva evidencia nos dice que hay motivos para la creciente preocupación pública sobre el deterioro de la movilidad intergeneracional: en Estados Unidos, de entre los niños nacidos en la década de los 1940s, más del 90% pasó a ganar más que sus padres a la misma edad, sin embargo, este porcentaje es tan solo del 50% entre los niños nacidos en los 1980s (Chetty et al., 2017). En un reciente estudio comparativo, Berman (2022) encuentra que la movilidad intergeneracional absoluta disminuyó durante la segunda mitad del siglo XX en varias economías avanzadas y que tanto el aumento de la desigualdad de la renta como la disminución de las tasas de crecimiento han contribuido a este descenso. Sin embargo, España no está en este análisis comparativo ya que la bibliografía existente hasta la fecha sobre la movilidad intergeneracional de la renta en nuestro país es limitada en cuanto a la cobertura geográfica/temporal y carece de datos administrativos comparables a otros países estudiados. Sin embargo, cabe destacar algunos trabajos sobre movilidad intergeneracional en España previos a este estudio. En cuanto a ingresos, Cervini-Plá (2015) analiza la elasticidad intergeneracional de la renta para niños cohortes nacidos entre los años 1950 y 1970 explotando los datos de la Encuesta de Renta y Condiciones de Vida, donde se muestra que España se encuentra en un punto medio entre los países de alta y baja movilidad. En trabajos complementarios, la autora ofrece posibles explicaciones de este hecho, como el rol de los contactos para cubrir puestos de trabajo, la persistencia intergeneracional de la ocupación o un proceso más marcado de emparejamiento selectivo en nuestro país (Cervini-Plá, 2012; Cervini Plá y Ramos, 2013). En cuanto a la movilidad intergeneracional de la ocupación, cabe destacar el trabajo de Gil-Hernández et al. (2017) en el que examinan la evolución de este tipo de movilidad intergeneracional en España para las generaciones nacidas entre los años 1920 y 1970. Los autores concluyen que tanto hombres como mujeres han experimentado un aumento significativo de la movilidad intergeneracional de la ocupación, favorecido principalmente por el crecimiento económico de las décadas de los 1990 y 2000.

Por otro lado, existen varios estudios que realizan análisis históricos (centrados en los siglos XVIII y XIX) con el fin de examinar la movilidad social en algunas regiones españolas (concretamente Madrid, Valencia y Guadalajara) y utilizan datos de archivo sobre alfabetización, educación u ocupación familiar (Santiago-Caballero, 2011; Santiago Caballero et al., 2018; Beltrán Tapia y de Miguel Salanova, 2021). Otros estudios desarrollan innovadoras metodologías para analizar la

movilidad de los ingresos explotando la información socioeconómica que transmiten los apellidos. Collado et al. (2012) analizan dos regiones, Cantabria y Murcia, centrándose en la movilidad intergeneracional de la ocupación y la educación a lo largo del siglo XX. Güell et al. (2015) utilizan la información de los apellidos explotando los datos del censo de 2001 de Cataluña para analizar la movilidad educativa a lo largo de varias generaciones.

En este policy brief, se resumen los principales hechos estilizados sobre la movilidad intergeneracional de la renta a partir de un nuevo documento de trabajo de la Paris School of Economics (Soria-Espin, 2022). La principal novedad es el uso de una gran base de microdatos anonimizados de declaraciones fiscales que ligan a millones de padres e hijos, facilitados por el proyecto Atlas de Oportunidades impulsado por la Fundación COTEC y la Fundación Felipe González y presentados inicialmente en Llaneras et al (2020), con el que se obtienen estimaciones más completas y comparables internacionalmente sobre el estado del ascensor social en España. Pese a que estos datos no son perfectos, ya que faltan padres pobres y que por lo tanto no estaban obligados a declarar, es la mejor base de datos administrativos con la que contamos para estudiar la movilidad intergeneracional de los ingresos. Finalmente, se revisa la evidencia más reciente sobre los factores y políticas públicas que mejoran la movilidad social ascendente con el fin de tratar de contribuir al debate público en torno a cómo acercarnos más a la igualdad de oportunidades.

Aprovechando la riqueza de estos datos, este trabajo estima la movilidad relativa y absoluta para varios niveles geográficos (nacional, regional provincial), ofreciendo una imagen detallada de la variación territorial de las tasas de movilidad intergeneracional en nuestro país. En línea con lo que se documenta en Llaneras et al. (2020), los resultados muestran que, en España, el ingreso de los padres influye en gran medida en el ingreso que sus hijos tendrán en el futuro, especialmente a la hora de llegar a los percentiles más altos de la distribución de la renta. El análisis geográfico revela que, además de los ingresos de los padres, el territorio de origen determina sustancialmente los resultados económicos de los hijos cuando son adultos.

En perspectiva internacional, el ascensor social español se sitúa en un punto intermedio entre los países de alta movilidad intergeneracional, como Australia o Suiza, y los de baja movilidad, como Estados Unidos o Italia. En cuanto a las diferencias geográficas internas, España presenta un alto nivel de variación regional en términos de movilidad intergeneracional, pero menor que la de Estados Unidos, Italia y, en algunas medidas, Suiza. Las zonas más móviles intergeneracionalmente tienden a estar situadas en el norte/nordeste del país, mientras que las menos móviles se encuentran principalmente en el sur/suroeste. Así, la región con el mayor nivel de movilidad absoluta y relativa es Cataluña, con tasas de movilidad al nivel de Escandinavia, mientras que las regiones con los niveles más bajos de movilidad absoluta y relativa son Andalucía y Canarias, con estimaciones de movilidad absoluta similares a las de los estados sureños de Estados Unidos. Además, los datos indican la existencia de una asociación positiva entre la movilidad relativa y la absoluta: las áreas que muestran altos niveles de movilidad absoluta tienden a mostrar también altas tasas de movilidad relativa. En esta línea, se encuentra también una asociación negativa entre la desigualdad de ingresos y las tasas de movilidad intergeneracional. Ello vendría

a confirmar la existencia de la curva del Gran Gatsby en España. Estos dos últimos resultados, que se explican con más detalle en la Sección 6 de este policy brief, representan la primera contribución de este nuevo documento de trabajo.

La segunda contribución viene en el análisis de género: las hijas tienen sistemáticamente peores resultados de movilidad intergeneracional que los hijos, tanto en términos relativos como absolutos y en diferentes niveles geográficos. Para dar una idea de esta brecha, las hijas que crecieron en hogares con ingresos en la media nacional terminan, en promedio, en el percentil 46, mientras que los hijos de esas mismas familias alcanzan el percentil 52. Esto se corresponde con una brecha de ingresos media de 2.796€ (un 13% de la renta media nacional). Además, las brechas de género tienden a ser mayores en las provincias que presentan una baja movilidad relativa, pero hay evidencia mixta respecto a la asociación entre las brechas de género y la movilidad absoluta. Sin embargo, una curiosidad particular del contexto español es que esta brecha de género en la movilidad intergeneracional se reduce substancialmente para los descendientes de familias pertenecientes al top 10% más rico.

La tercera gran contribución de este nuevo trabajo es el hallazgo de una asociación positiva entre la migración interna (i.e., mudarse a una provincia distinta de la de origen) y la movilidad intergeneracional ascendente, fenómeno también observado por estudios recientes centrados en Estados Unidos (Derenoncourt 2022, Ward 2020). La gran mayoría de los hijos que abandonan su provincia de origen emigran a provincias más ricas que la de origen, lo que apunta a una migración por motivos económicos. De hecho, esta mayor movilidad ascendente de los que se mudan se observa en todas las provincias con la excepción de Madrid y Barcelona, ya que al salir de los principales focos económicos del país necesariamente los individuos se instalan en áreas relativamente más pobres y por lo tanto disfrutan de menores oportunidades económicas. Es importante destacar que los beneficios de la migración interna en términos de ascenso socioeconómico son independientes del ingreso de los padres: a lo largo de toda la distribución de la renta parental, los hijos que se mudan de provincia acaban, de media, en un percentil más alto que aquellos que permanecen en su provincia de origen, siendo este salto más acentuado para los hijos de familias situadas en las partes media y baja de la distribución y disminuyendo esta diferencia para los percentiles más ricos de ingreso parental.

Este brief se estructura del modo siguiente. La Sección 2 ofrece una breve introducción teórica sobre las mediciones de la movilidad intergeneracional y pasa a mostrar los resultados para España a nivel nacional. La Sección 3 muestra la variación geográfica en términos de movilidad intergeneracional a nivel provincial. La Sección 4 pone en perspectiva internacional estos resultados. La Sección 5 detalla los principales resultados sobre el análisis de género de la movilidad intergeneracional. En la Sección 6 se examina la relación entre la movilidad intergeneracional y la desigualdad de la renta en nuestro país y en la Sección 7 se estudia el rol de la migración interna en las oportunidades de ascensión social de los hijos de familias más desfavorecidas. La Sección 8 resume una serie de políticas que la literatura académica ha propuesto para mejorar el ascensor social y la Sección 9 concluye.

¿Cuál es el estado del ascensor social en España?

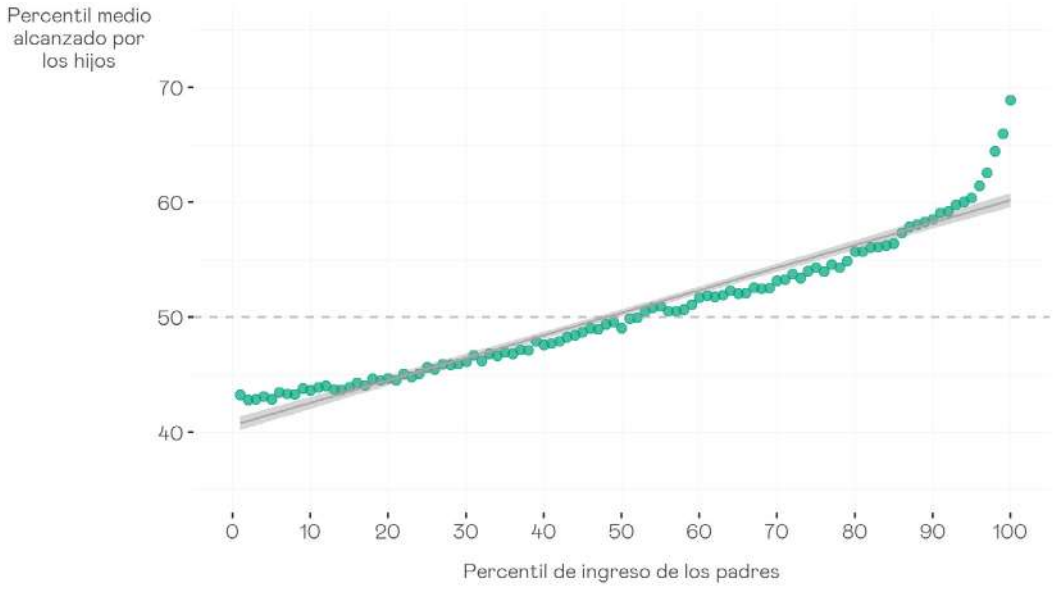
En esta sección se analizan dos tipos de movilidad intergeneracional de la renta: movilidad relativa y movilidad absoluta. La movilidad relativa refleja la diferencia de ingresos alcanzados en la edad adulta entre los hijos de familias ricas y pobres. Dentro de esta categoría, una de las medidas principales es la llamada elasticidad de ingresos (o del percentil de ingresos) entre padres e hijos, que consiste en una estimación de la asociación entre la posición de un hijo en la distribución de la renta y la posición de sus padres en la distribución de la renta de su generación. Por otro lado, la movilidad absoluta mide hasta qué punto los niños de un entorno socioeconómico específico (por ejemplo, del cuartil más pobre de la distribución) están mejor que sus padres cuando llegan a adultos. Algunos ejemplos de medidas de movilidad absoluta son la probabilidad de nacer en el quintil más bajo de la distribución y acabar en el más alto o la estimación del percentil medio alcanzado por los hijos que vienen de familias de la parte baja de la distribución. Estas dos categorías son complementarias (no rivales) y nos dan una visión más completa sobre el estado del ascensor social: incluso si todos los hijos de un determinado entorno socioeconómico mejoran respecto a sus padres (movilidad absoluta perfecta), la equidad del sistema se vería amenazada si las diferencias entre los hijos de los pobres y de los ricos siguen siendo siempre las mismas (movilidad relativa nula).

Siguiendo la metodología de Chetty et al. (2014), para construir un estimador de la elasticidad intergeneracional del percentil de ingresos, se ordena, en primer lugar, a los padres por percentiles de ingresos totales del hogar (es decir, la renta de ambos padres) a nivel nacional en función del año de nacimiento de los hijos.[1] En segundo lugar, se ordena a los hijos por percentiles de ingresos individuales a nivel nacional[2]. Tanto para los padres como para los hijos se utilizan las rentas brutas declaradas en los modelos 100 y 190 de la declaración de la renta. Una vez que se clasifica a los padres y a los hijos por percentiles en su propia distribución de ingresos, se calcula la media (y la mediana) del percentil de de los hijos según el percentil de ingresos de los padres. De esta manera, haciendo una regresión del percentil medio de los hijos sobre el percentil de los padres obtenemos una estimación de la elasticidad intergeneracional del percentil de ingresos, la cual nos permite medir el grado de influencia de la renta de los padres en la renta obtenida por sus hijos cuando son adultos. El siguiente **Gráfico 1** representa esta relación entre el percentil medio alcanzado por los hijos y el percentil de ingresos de los padres.

1 Se ordenan a los padres en función del año de nacimiento de sus hijos para estudiar el efecto directo de la renta familiar en la renta de los hijos como adultos. Si no lo hacemos, al comparar dos individuos, no sabríamos si uno tiene mayor renta porque viene de un entorno más rico o porque es más mayor (y cuanto más mayor, más probabilidad de ganar más dinero).

2 Para los hijos se utiliza la renta individual (y no los del hogar) para evitar captar el efecto del emparejamiento selectivo. Si se utilizaran los ingresos del hogar del niño en el análisis, no podría separar la influencia de los ingresos de los padres de la influencia de los ingresos que la pareja del niño aporta al nuevo hogar, lo que generaría estimaciones poco informativas de la movilidad de los ingresos. Además, estudios anteriores han calculado que, por término medio, alrededor del 50% de la covarianza entre los ingresos de los padres y los de la familia del hijo puede atribuirse a la persona con la que éste está casado, lo que indica una gran sensibilidad del nivel de ingresos del hogar al proceso de emparejamiento selectivo (Cervini-Plá, 2012; Cervini Plá y Ramos, 2013)

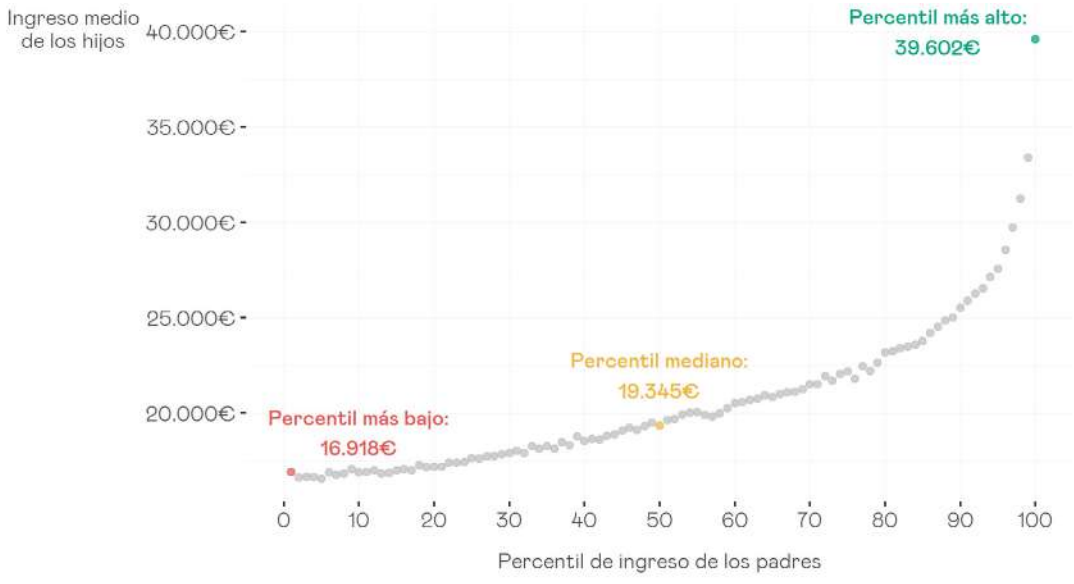
Gráfico 1
Percentil medio alcanzado por los hijos en función del percentil de renta de sus padres



Fuente:
Datos de Soria-Espín (2022) a partir del Atlas de Oportunidades (INE).
EsadeEcPol

Como se observa en el gráfico, en España la relación entre los percentiles de los padres y de los hijos es casi perfectamente lineal, excepto en los percentiles más altos de la distribución, donde aumenta ligeramente más rápido. Esta evidencia indica una mayor persistencia intergeneracional de los ingresos en la cúspide de la distribución de la renta.[3] El **Gráfico 2** muestra la misma relación, pero en base a la renta media alcanzada por los hijos (en vez del percentil).

Gráfico 2
Ingreso medio alcanzado por los hijos en función del percentil de renta de sus padres



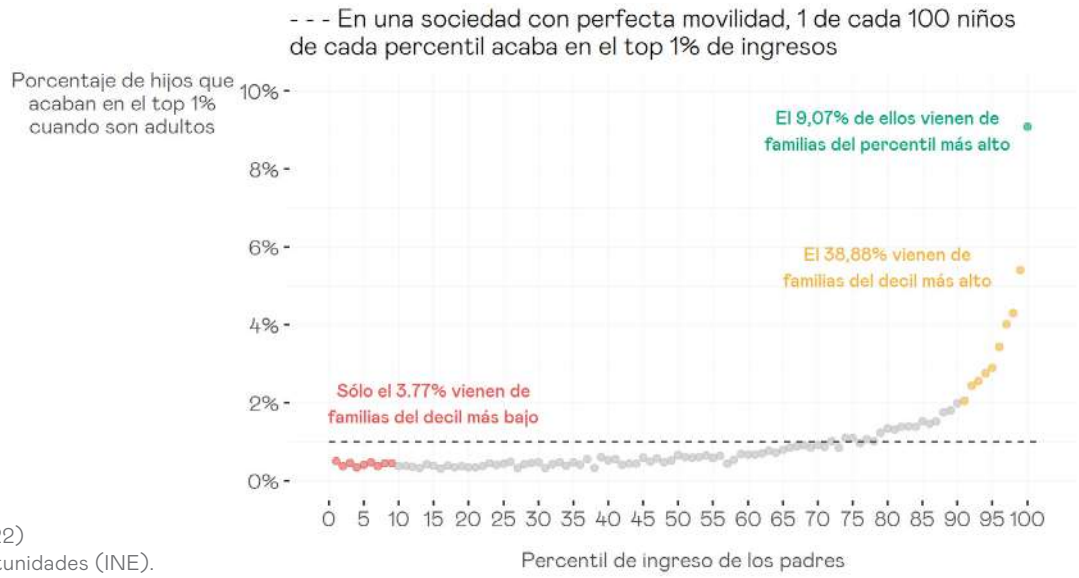
Fuente:
Datos de Soria-Espín (2022) a partir del Atlas de Oportunidades (INE).
EsadeEcPol

3 Esta linealidad casi perfecta, junto con una pequeña desviación en la parte superior, también está presente en muchos de los estudios recientes mencionados anteriormente sobre otros países (Acciari et al., 2019; Heidrich, 2017; Deutscher y Mazumder, 2020; Eriksen y Munk, 2020).

Este último gráfico confirma una clara asociación positiva entre el percentil de ingresos de los padres y el de los hijos, tal y como se muestra en Llaneras et al. (2020)[4]. Es decir, la renta familiar influye significativamente: los hijos del top 10% acaban de media en el percentil 62, equivalente a un ingreso de 29.590€, mientras que los hijos del 10% más bajo acaban de media en el percentil 43, con un ingreso de 16.775€. Si nos centramos en el extremo superior, vemos que, de media, los hijos del top 1% acaban en el percentil 69, equivalente a una media de 39.602€, lo que supone una diferencia de más de 2.000€ respecto a una familia en la mediana y de unos 23.000€ en comparación al percentil más pobre de la distribución parental.

Para investigar más a fondo esta ventaja extra que proporcionan las familias del top 1%, se analiza cómo de fácil es alcanzar la élite económica (el percentil más alto) en función del ingreso familiar. El **Gráfico 3** muestra el porcentaje de hijos que acaban en el top 1% cuando son adultos por percentil de ingreso de los padres. La línea discontinua horizontal representa una referencia hipotética de una sociedad igualitaria en la cual todos los hijos de una generación determinada tienen la misma probabilidad de acabar en el top 1%, independientemente del ingreso de sus padres.[5]

Gráfico 3
Porcentaje de niños que acaban en el Top 1% en función del percentil de la renta de sus padres



Fuente:
Datos de Soria-Espín (2022)
a partir del Atlas de Oportunidades (INE).
EsadeEcPol

4 Pese a que las tendencias generales no cambian, existen algunas diferencias metodológicas entre este trabajo y Llaneras et al. (2020). En primer lugar, el citado artículo utiliza el percentil mediano alcanzado por los hijo, y no el medio, lo cual hace que la relación entre el percentil parental y el de los hijos sea menos línea ya que los percentiles medianos de los hijos son más altos que los medios en la parte alta de la distribución y al contrario en la parte baja de la distribución. En segundo lugar, el resto de la literatura comparable basada en datos administrativos usa el percentil medio, y no el mediano. Es por ello que se utiliza el percentil medio en este nuevo trabajo (para poder establecer comparaciones internacionales más precisas). En tercer lugar, Llaneras et al. (2020) utilizan para sus estimaciones los hijos que, cuando son adultos en 2016, tienen entre 26 y 32 años. Sin embargo, la mayor parte de la literatura apunta que las estimaciones de movilidad intergeneracional cambian sustancialmente en función de la edad adulta en la cual se observa el ingreso de los hijos debido al sesgo de ciclo de vida (algo que se explica en la web Atlas de Oportunidades y que se muestra indirectamente en el artículo de El Pais (Llaneras et al. (2020)). Para reducir todo lo posible este sesgo, en este nuevo trabajo se utilizan los hijos más mayores de la base de datos, es decir entre 30 y 36 años. Según la literatura, el ingreso de los hijos en estas edades es mucho más predictivo del ingreso total en el ciclo de vida que el ingreso observado cuando los hijos tienen menos de 30 años.

5 Como se divide la población en percentiles, esta probabilidad es de un 1% para cada percentil.

El gráfico nos permite ver la enorme facilidad relativa que tienen los hijos de los percentiles más elevados (en particular del top 1%) para alcanzar la posición más alta de la distribución cuando llegan a adultos.

- En verde se muestra el porcentaje de hijos de hogares del top 1% que acaban siendo top 1% ellos mismos. Este porcentaje es del 9,07% (pero debería ser un 1% en una sociedad igualitaria de referencia, como la descrita anteriormente). Por lo tanto, es 9,07 veces más probable acabar en el top 1% viniendo de un hogar situado también en el top 1% en comparación a una sociedad igualitaria.

- De la misma manera, en azul se muestra el porcentaje de hijos de hogares del top 10% que acaban perteneciendo al top 1%. Este porcentaje es un 38,88%, correspondiente a la suma de los porcentajes de todos los puntos azules y el verde (pero debería ser un 10% en una sociedad igualitaria de referencia)[6]. Por lo tanto, relativamente hablando, es 3,88 veces más probable acabar en el top 1% viniendo de un hogar en el decil más alto en comparación a una sociedad perfectamente igualitaria.

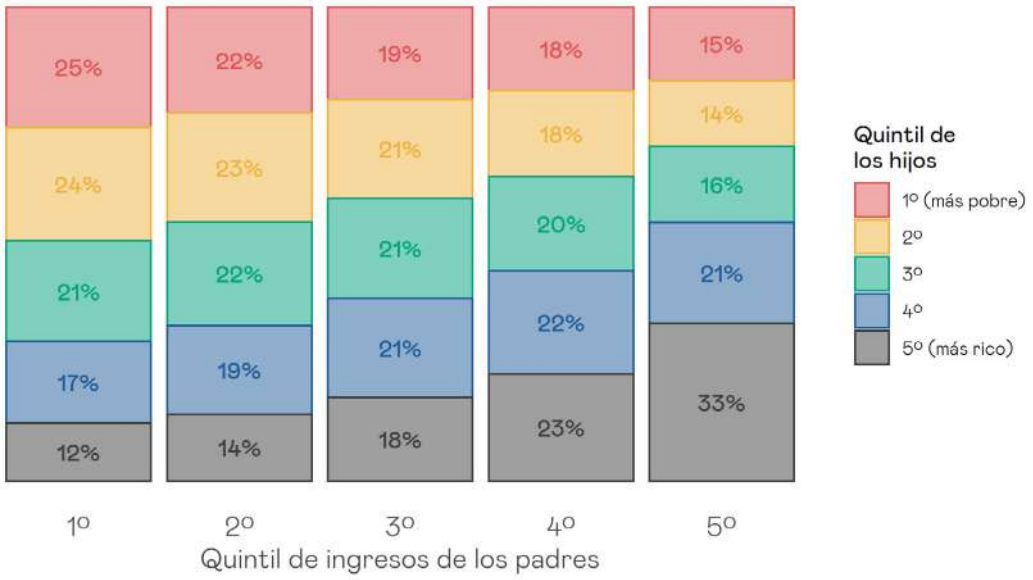
- En rojo se muestra el porcentaje de hijos de hogares del 10% más bajo que acaban perteneciendo al top 1% (un 3,77%, correspondiente a la suma de los porcentajes de todos los puntos rojos). Sin embargo, debería ser de un 10% en una sociedad perfectamente igualitaria. Siguiendo la misma lógica relativa, vemos que es 2,65 veces menos probable acabar en el top 1% viniendo de un hogar en el decil más bajo en comparación a una sociedad perfectamente igualitaria, donde esta probabilidad debería ser del 10%.

Finalmente, si comparamos la ventaja extra de los hijos del top 1% con la desventaja de los hijos del 10% más bajo, obtenemos que es 24 veces más fácil acabar en el top 1% viniendo del percentil más alto en comparación a proceder del decil más bajo.

En cuanto a la movilidad absoluta, el **Gráfico 4** muestra el quintil de ingresos alcanzados por los hijos en función del quintil de ingresos de los padres. El primer quintil corresponde al 20% más pobre de la distribución y el quinto quintil equivale al 20% más rico. A este tipo de estadística se le suele llamar "matriz de transición", ya que nos indica cómo cambian (cuando lo hacen) de un quintil a otro los hijos cuando llegan a adultos en función de su quintil de origen. Cuando pensamos en el "ascensor social" normalmente nos referimos a cómo de fácil es para hijos de familias pobres acabar siendo ricos. Esto es precisamente lo que nos indica el sector naranja de la primera columna: en España, de entre los individuos que crecen en familias del quintil más pobre, un 12% escala hasta el quintil más rico cuando son adultos, un dato muy similar a lo mostrado por Llaneras et al. (2020). En contrapartida, el sector naranja de la última columna nos da una indicación de la ventaja de nacer en familias ricas: de entre los individuos que crecen en familias del quintil más rico, un 33% sigue estando en el quintil más rico cuando son adultos. Si nos centramos en la parte baja de la distribución, comparando los sectores rojos de la primera y de la quinta columna, vemos que es mucho más probable nacer en el quintil más pobre y permanecer en él (25%) que acabar siendo pobre naciendo rico (15%).

6 10% de probabilidad (y no 1% esta vez) porque es la suma de 10 percentiles.

Gráfico 4
Quintil de ingresos alcanzados por los hijos en función del quintil de ingresos de los padres



Fuente: Datos de Soria-Espín (2022) a partir del Atlas de Oportunidades (INE) | EsadeEcPol

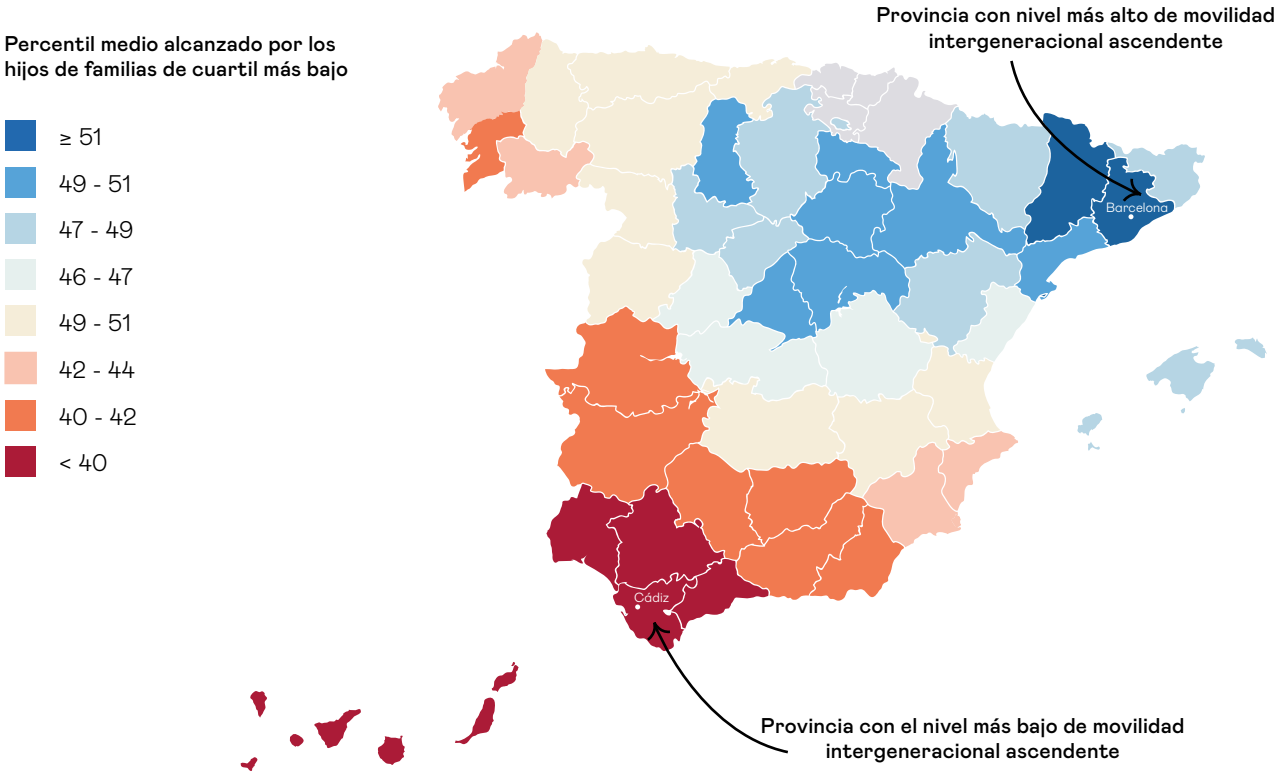
La variación geográfica de la movilidad intergeneracional

La renta familiar influye claramente en los ingresos de los hijos cuando son adultos, pero la región en la que crecen puede ampliar o reducir sustancialmente esta dependencia. Con el objetivo de comparar las diferencias geográficas a la hora de escalar en la distribución de la renta, el **Gráfico 5** presenta dos mapas de calor: el primero muestra, a nivel provincial, el percentil medio alcanzado por los hijos de familias del cuartil más pobre y el segundo muestra la renta media alcanzada por esos mismos hijos.[7] El primer resultado que arroja el gráfico es la gran heterogeneidad en términos de movilidad absoluta existente en nuestro país. Las zonas más móviles tienden a situarse en el norte/nordeste del país, mientras que las menos móviles se sitúan principalmente en el sur/suroeste. En particular, la provincia donde los hijos de familias pobres consiguen ascender más alto es Barcelona, donde llegan de media al percentil 53, equivalente a una renta media de 20.556€. Esto supone una diferencia de casi 6.000€ respecto a la provincia que cuenta con la movilidad absoluta más baja de España, Cádiz, donde sus hijos pobres llegan de media al percentil 38, equivalente a una renta media de 14.826€.

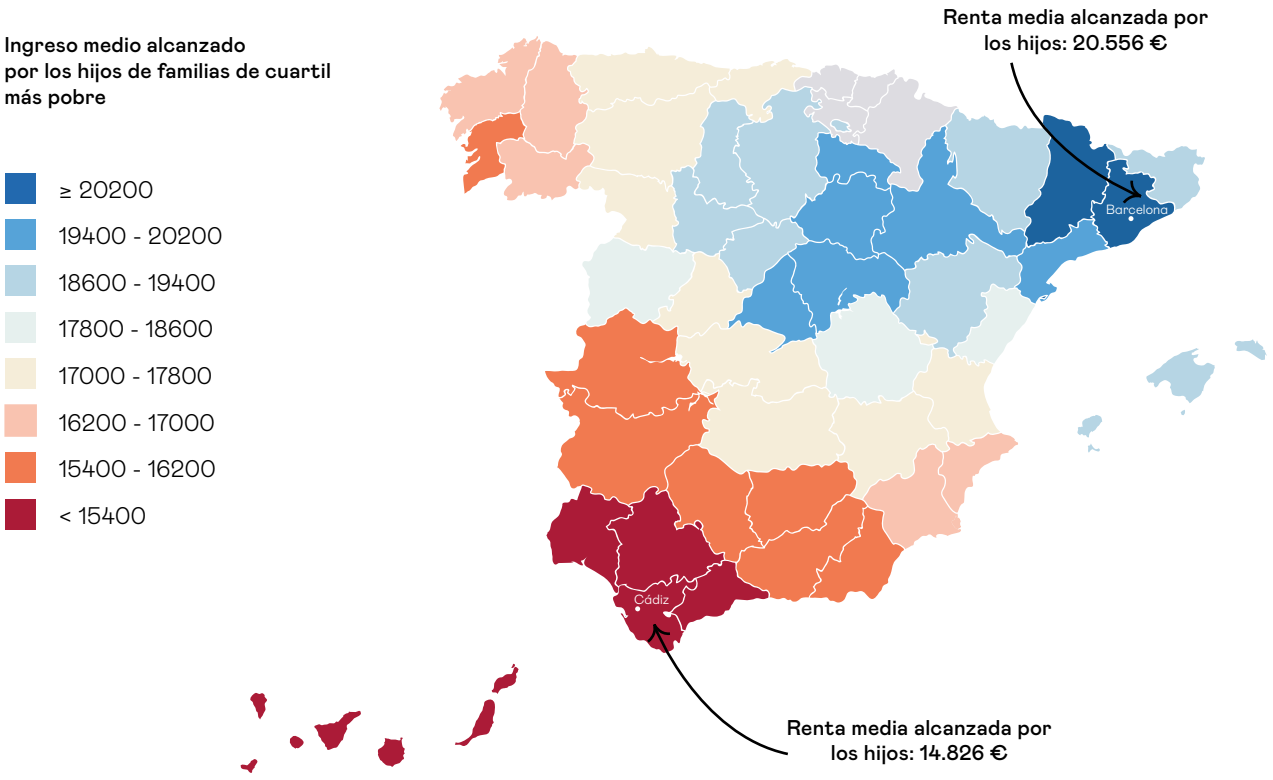
7 Las rentas se miden siempre a nivel nacional. Así, por ejemplo, dos hogares del centil 50 tienen exactamente los mismos ingresos aunque uno se sitúe en Galicia y el otro en Murcia.

Gráfico 5

Movilidad intergeneracional absoluta en España: percentiles



Movilidad intergeneracional absoluta en España: ingreso

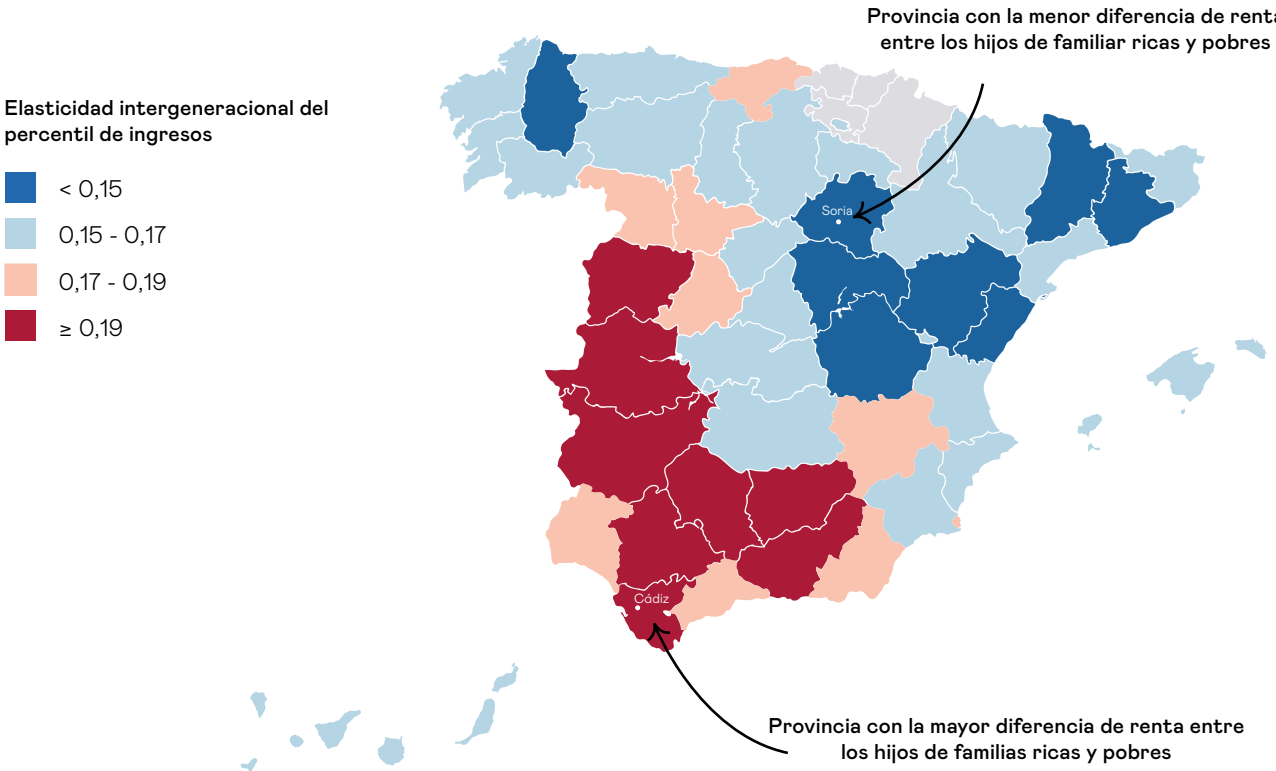


Mapa: Javier Soria Espin (2002) EsadeEcPol

Estos mapas muestran que la provincia de origen importa a la hora de progresar y ascender socialmente. En cuanto a la movilidad relativa, ¿son las diferencias entre los hijos de ricos y pobres más importantes en unas zonas que en otras? Para esclarecer las diferencias, el **Gráfico 6** muestra un mapa de calor de la elasticidad intergeneracional del percentil de ingresos en cada provincia. Recordemos que esta elasticidad es una indicación de cómo de fuerte es la influencia del ingreso familiar en el ingreso futuro. Por ejemplo, en Soria, esta elasticidad es tan solo del 0,12, lo que indica una baja influencia del entorno económico. Esta elasticidad también nos indica la diferencia media entre los hijos de familias del percentil más alto y del más bajo. En el caso de Soria es una diferencia de 12 percentiles. Sin embargo, en el extremo contrario nos encontramos con Cádiz, con una elasticidad de 0,21 y por lo tanto una diferencia media de hasta 21 percentiles entre los hijos de las familias más ricas y pobres.

Gráfico 6

Movilidad intergeneracional relativa en España



Fuente: Javier Soria Espín (2022) I EsadeEcPol · Creado con Datawrapper

Comparando los dos gráficos anteriores, vemos que la distribución geográfica de la movilidad intergeneracional relativa sigue un patrón similar al de la absoluta. De hecho, existe una asociación positiva entre ambos tipos de movilidad: las provincias que muestran altos niveles de movilidad absoluta (es decir, que ofrecen más oportunidades a los niños que provienen de familias pobres) tienden a mostrar también altas tasas de movilidad relativa (es decir, la diferencia de ingresos entre los niños nacidos en familias pobres y en familias ricas es menor), tal y como indica el **Gráfico 6.** Aquí vemos que provincias como Barcelona, Lleida o Soria ofrecen grandes oportunidades de ascenso

y al mismo tiempo consiguen diferencias entre hijos de familias ricas y pobres relativamente bajas. El caso paradigmático contrario es Cádiz, ya que es la provincia de España donde los hijos de las familias más pobres ascienden menos y a la misma vez la diferencia de renta entre los hijos de familias pobres y ricas es relativamente alta. Este último es un fenómeno bastante común en todas las provincias de Andalucía. Aunque esta asociación es bastante clara y en línea con la evidencia en otros países (Connolly et al., 2019; Eriksen y Munk, 2020; Chetty et al., 2014; Acciari et al., 2022; Heidrich, 2017; Chuard y Grassi, 2020), no es perfecta. Cabe destacar dos outliers en esta relación: Salamanca y Las Palmas. En el caso de Salamanca, vemos que pese a tener uno de los niveles de movilidad relativa más bajos consigue tener una movilidad absoluta en la media nacional. En el caso de Las Palmas, se observa que pese a gozar de un nivel de movilidad relativo medio, la movilidad absoluta es de las más bajas de España. En suma, los territorios que son más igualitarios en España tienden a ofrecer mayores oportunidades de ascenso social a los hijos de familias más pobres, salvo en contadas excepciones.

¿Dónde se sitúa España en el contexto internacional?

¿Cómo se compara tanto el nivel de movilidad intergeneracional en España como su variación geográfica con otros países? Una métrica que se suele utilizar en las comparaciones internacionales sobre movilidad intergeneracional absoluta es la probabilidad de llegar al quintil más rico viniendo de familias del quintil más pobre. El **Gráfico 7** muestra esta probabilidad de ascenso para una serie de países para los que existen estudios comparables.[8] La calidad del ascensor social en España es mejorable: no se trata de un país de baja movilidad intergeneracional como Italia y Estados Unidos, pero tampoco goza de altos niveles de movilidad como en Suecia o en Suiza.

Para entender mejor la situación española en términos de movilidad intergeneracional relativa, se compara en el **Gráfico 8** la relación entre el percentil medio de los hijos y el de los padres en Estados Unidos y en España. En primer lugar, como referencia, se dibujan dos situaciones extremas: la línea discontinua roja, que representa un nivel nulo de movilidad intergeneracional (los hijos acaban de media en el mismo percentil que los padres) y la línea discontinua verde, que representa una sociedad de movilidad intergeneracional máxima (el percentil medio que alcanzan los hijos es independiente del parental). Vemos, por tanto, que cualquier caso que examinemos estará necesariamente entre estas dos líneas. España está relativamente más cerca de la línea verde (mejor movilidad) que Estados Unidos, cuya recta se aleja más de la línea verde (peor

8 Los estudios que se consideran comparables en este trabajo son aquellos que analizan generaciones de hijos nacidos en años similares, para los que se observan los ingresos parentales y de los hijos en años similares y en especial en los que se sigue la metodología de análisis de percentiles de Chetty et al. (2014).

movilidad). ¿En qué se traduce esto? Si nos fijamos, por ejemplo, en el percentil 90, vemos que un mismo nivel de ingresos altos de los padres implica un mayor nivel de ingreso de los hijos en Estados Unidos que en España. Sin embargo, mirando al percentil 10, vemos que para un mismo nivel de ingresos bajos de los padres, los hijos acaban de media con mayores ingresos en España que en Estados Unidos. Esto quiere decir que las diferencias de renta entre los hijos de los ricos y de los pobres en España son menores que en Estados Unidos, lo cual indica una mayor movilidad intergeneracional en nuestro país.

Gráfico 7
Movilidad intergeneracional absoluta en perspectiva internacional
Probabilidad de llegar al quintil superior desde el quintil inferior

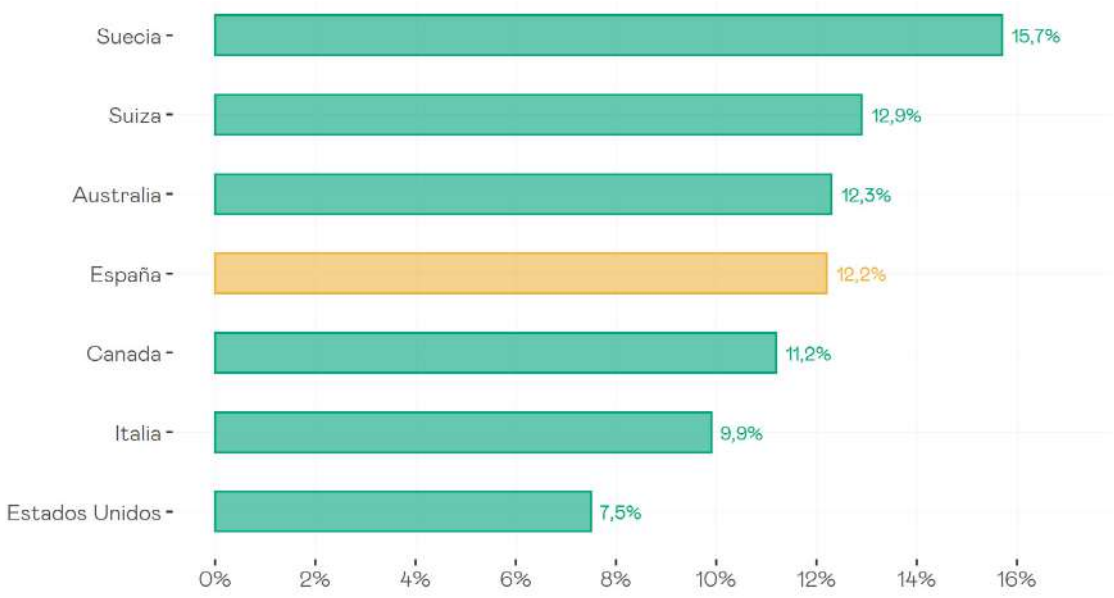
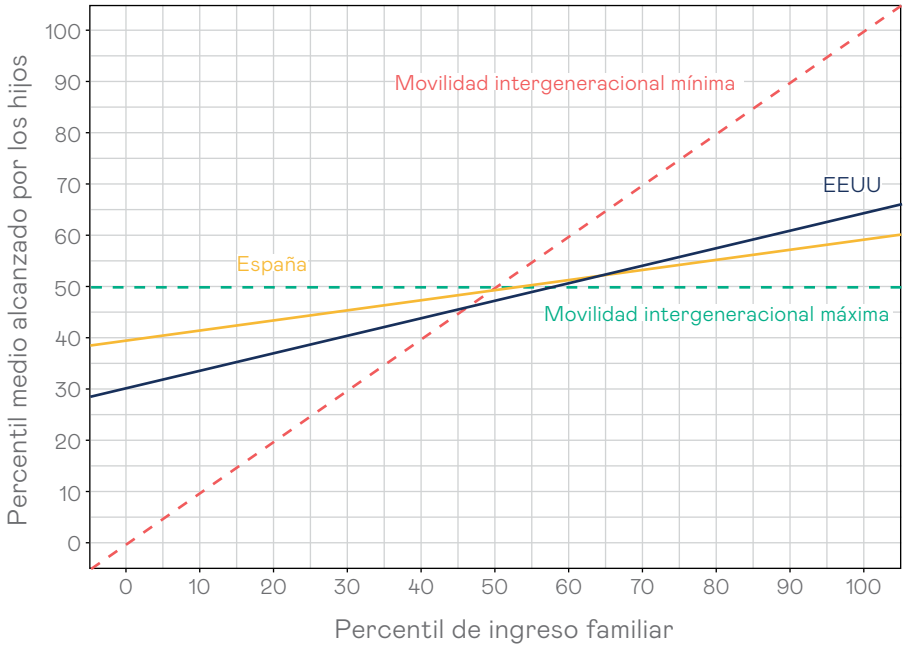


Gráfico 8
Movilidad intergeneracional España vs. Estados Unidos



Fuente: Javier Soria Espín I EsadeEcPol

En términos de variación geográfica, como se ha visto anteriormente, existe una alta variación territorial en las tasas de movilidad intergeneracional en España. Sin embargo, esta variación es menor que la estimada por estudios similares para países como Estados Unidos e Italia, aunque mayor que en Suiza (Tabla 1). En este sentido, la región con mayor nivel de movilidad absoluta y relativa es Cataluña, con índices de movilidad similares a los de países escandinavos. Por el contrario, las regiones con los niveles más bajos de movilidad absoluta y relativa, Andalucía y Canarias, presentan estimaciones cercanas a las de los estados sureños de Estados Unidos.

Tabla 1
Variación regional de la movilidad en países seleccionados

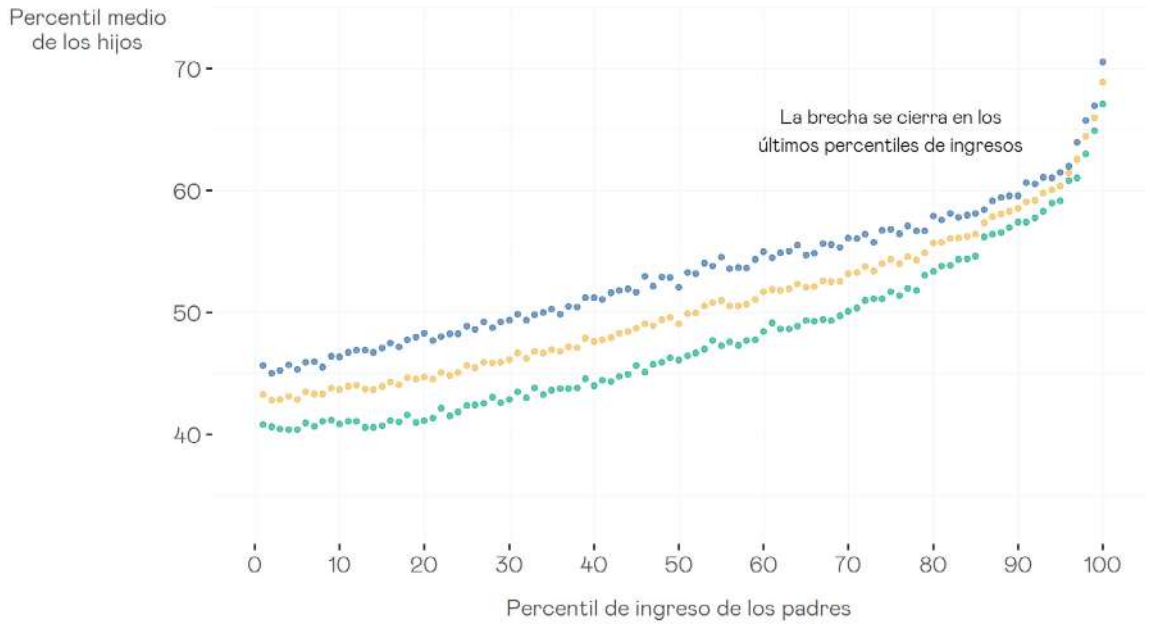
	Mín.	Media	Máx.	Diferencia
Suiza	42	46	50	8
España	37	45	53,8	16,8
Italia	36,4	44	62,7	26,3
Estados Unidos	26	41,4	65	39

La brecha de género en la movilidad intergeneracional

¿Existen disparidades de género a la hora de ascender económicamente? El **Gráfico 9** muestra el percentil medio alcanzado por los hijos, dividido por género, en función del percentil de ingresos de los padres, e indica que sí existen disparidades de género. En concreto, se observa que, de media, las hijas tienen unos resultados de movilidad intergeneracional sistemáticamente peores que los hijos a lo largo de toda la distribución, una tendencia general en línea con lo mostrado en Llaneras et al. (2020). Sin embargo, lo curioso del caso español es que esta brecha de género disminuye en los percentiles más ricos. Si miramos las estimaciones de la elasticidad intergeneracional del percentil de ingreso por género (presentadas en el mismo gráfico), vemos que la elasticidad mucho mayor en mujeres (0,211) que en hombres (0,179), lo que indica una mayor influencia de los ingresos familiares para las hijas que para los hijos. Con el fin de poder analizar la magnitud de la brecha, la línea discontinua negra señala el percentil de ingreso parental 50, la mediana de la distribución.

Las hijas que crecen en hogares de ingresos medianos acaban, de media, en el percentil 46, mientras que los hijos de esas mismas familias alcanzan el percentil 52. Esto se corresponde con una diferencia de ingresos media de 2.796€, un 13% de la renta media de los hijos.

Gráfico 9
La brecha de género en la movilidad intergeneracional. Hombres, mujeres y total



Fuente: Datos de Soria-Espín (2022) a partir del Atlas de Oportunidades (INE) | EsadeEcPol

Entre las posibles razones que están detrás de esta brecha de género, Pablos & Gil (2016) señalan que, pese a la enorme mejora en el acceso a la educación y en las tasas de finalización de los estudios de las mujeres en el último siglo en nuestro país, esto no se ha reflejado en la misma medida en el mercado laboral. Los autores analizan la movilidad intergeneracional de la ocupación y concluyen que la movilidad ocupacional ascendente, especialmente hacia las categorías más altas (puestos profesionales, directivos y ejecutivos), es mucho más común para los hombres que para las mujeres, aunque la brecha se ha reducido para la generación más joven. La rigidez del mercado laboral español (donde conceptos como el trabajo desde casa, la conciliación de la vida laboral y familiar, la igualdad de derechos en los permisos de maternidad y el cuidado de los hijos son todavía poco frecuentes) podría explicar por qué el gran avance educativo en términos de paridad no se ha traducido en resultados ocupacionales, y en el caso de este estudio, a resultados en términos de renta.

¿A mayor desigualdad de renta, menor movilidad intergeneracional? La curva del Gran Gatsby en España

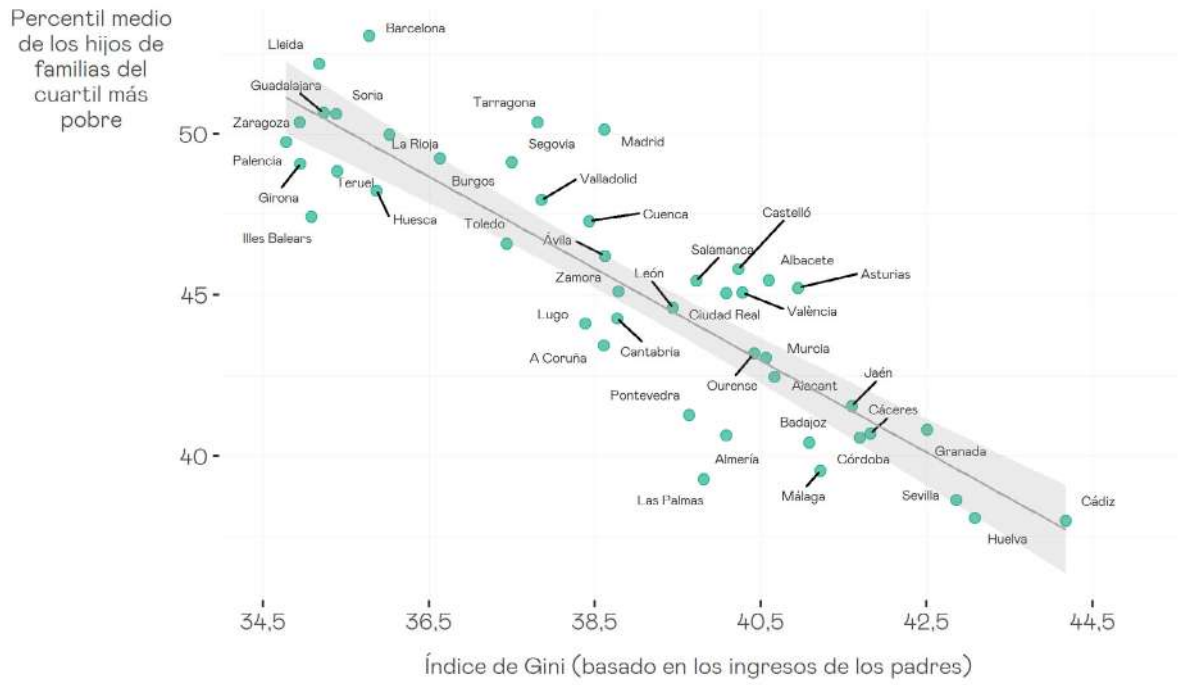
En esta sección analizamos la relación entre movilidad intergeneracional y desigualdad de ingreso, lo que en esta literatura se conoce como la "curva del Gran Gatsby", nombre acuñado por el difunto economista y ex-presidente del Consejo de Asesores Económicos, Alan Krueger, durante su discurso en el *Center for American Progress* en 2012 y el Informe Económico del Presidente al Congreso. Esta "curva" hace referencia a la relación negativa entre movilidad intergeneracional y desigualdad que se observa en las comparaciones internacionales (Corak, 2013). Gracias a la variación geográfica dentro de España en términos de movilidad intergeneracional, podemos ver si existe esta curva del Gran Gatsby en nuestro país. El **Gráfico 10** no deja lugar a dudas: hay una clara asociación negativa entre el percentil medio alcanzado por hijos pobres (movilidad absoluta) y el nivel de desigualdad de la renta medido por el índice de Gini a nivel provincial.[9]

¿Por qué observamos esta relación negativa? Hay razones para pensar que la cadena de causalidad empieza en la desigualdad y acaba en el nivel movilidad intergeneracional. La desigualdad reduce las oportunidades de ascenso social, especialmente para los hijos de las familias más pobres. Una mayor desigualdad magnifica las consecuencias de las diferencias materiales innatas entre los individuos, cambia los incentivos y las instituciones que forman, desarrollan y transmiten las características y las habilidades valoradas en el mercado laboral; y cambia el equilibrio de poder para que algunos grupos estén en posición de estructurar políticas o de apoyar a sus hijos, independientemente del talento de estos. Por lo tanto, tal y como se sugiere en Corak (2013), quienes se preocupen a nivel político y académico sobre la igualdad de oportunidades también deberían preocuparse por la desigualdad de resultados, ya que estos determinarán el destino de la siguiente generación.

En este sentido, en una época de aumento de la desigualdad económica, como la vivida desde los años 1980, es más probable que el ascensor social empeore. Así, la generación de niños nacidos durante estos años, que es el objeto de este estudio, y que alcanza su edad laboral más estable en la presente década, probablemente experimentará un grado menor de movilidad intergeneracional de los ingresos que el de las generaciones anteriores, que se criaron en una época con menor desigualdad.

9 Esta relación negativa se encuentra para cualquier medida de movilidad absoluta o relativa que se utilice. Ver Soria-Espín (2022).

Gráfico 10
La Great Gatsby Curve a nivel provincial en España



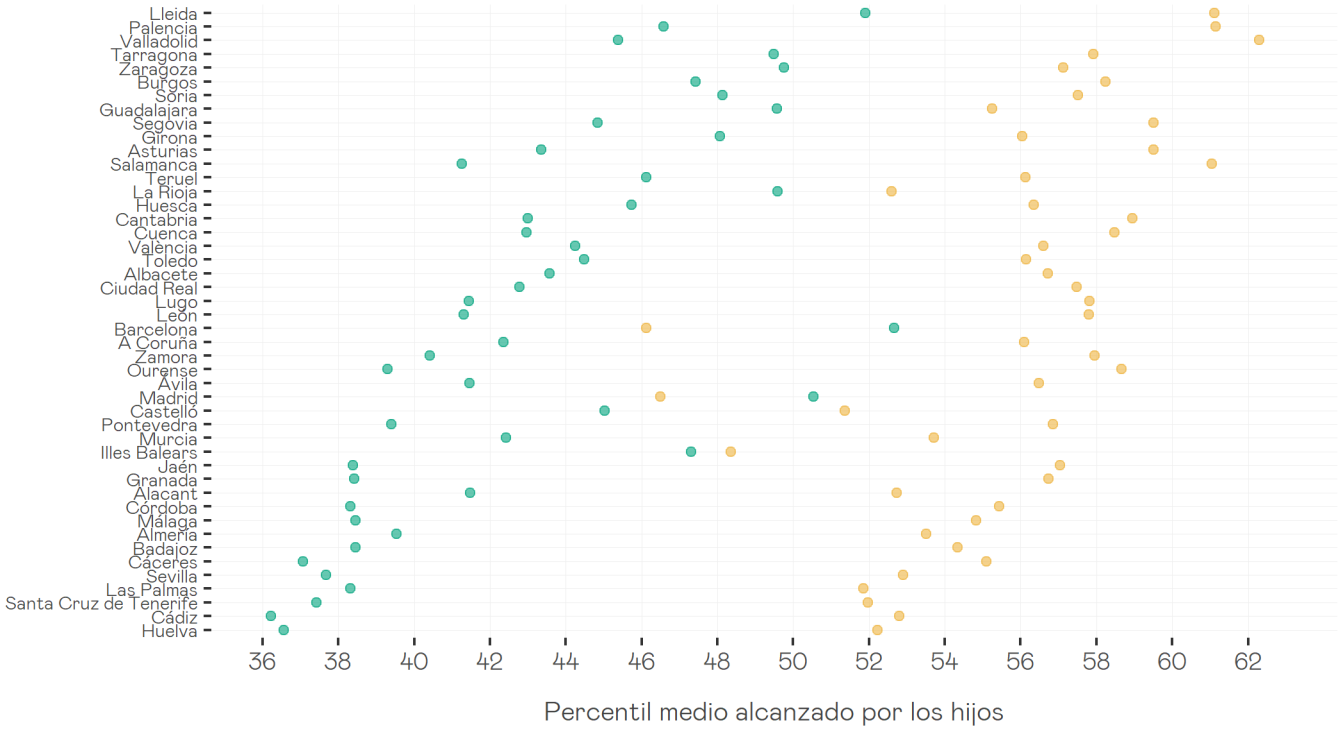
Fuente: Datos de Soria-Espín (2022) a partir del Atlas de Oportunidades (INE) | EsadeEcPol

¿Mudarse a las oportunidades? Migración interna y movilidad intergeneracional

El análisis geográfico presentado anteriormente nos da cuenta de la gran heterogeneidad existente en nuestro país en términos de movilidad intergeneracional. Vemos que en España hay algunas zonas que se pueden caracterizar como "áreas de oportunidades" (es decir, zonas que ofrecen más igualdad de oportunidades y promueven la ascensión social de los más pobres) y otras zonas de desigualdad persistente (donde el origen familiar influye sustancialmente en los resultados económicos de los hijos). Por otro lado, los datos muestran que casi un 13% de los hijos presentes en la base de datos viven fuera de su provincia de origen. Estos dos hechos llevan a preguntarse: ¿hay una relación entre mudarse a otra provincia y la movilidad intergeneracional ascendente? El **Gráfico 11** recoge, a nivel provincial, el percentil medio alcanzado por los hijos que se mudan a otra provincia (amarillo) y el percentil medio de los hijos que siguen viviendo en su provincia de origen (verde). Este gráfico muestra un patrón inequívoco: para la gran mayoría de las provincias, los hijos que se mudan fuera de ellas acaban, de media, en un percentil más alto en comparación con

los que se quedan en su provincia de origen. Las dos excepciones son Madrid y Barcelona, donde ocurre lo contrario. Sin embargo, esto no debería ser especialmente sorprendente. Dado que estas dos provincias son las más ricas de España, salir de ellas implica, casi siempre, mudarse a un lugar más pobre que probablemente ofrezca menos oportunidades económicas que las provincias de Madrid y Barcelona. Con el fin de ofrecer una visualización más directa del efecto de la migración interna en los resultados de movilidad intergeneracional, el **Gráfico 12** recoge tres mapas de calor. En la parte superior, se recupera un mapa anterior donde se muestra la variación provincial del percentil medio alcanzado por los hijos de familias pobres (primer cuartil). Abajo a la izquierda, se muestra esta misma medida sólo para los hijos que nacen en una provincia y siguen viviendo ahí cuando son adultos (correspondiente a los puntos verdes del gráfico anterior). Abajo a la derecha, se muestra la misma medida pero sólo para los hijos que nacen en esa provincia y viven en otra distinta cuando son adultos (correspondiente a los puntos amarillos del gráfico anterior).

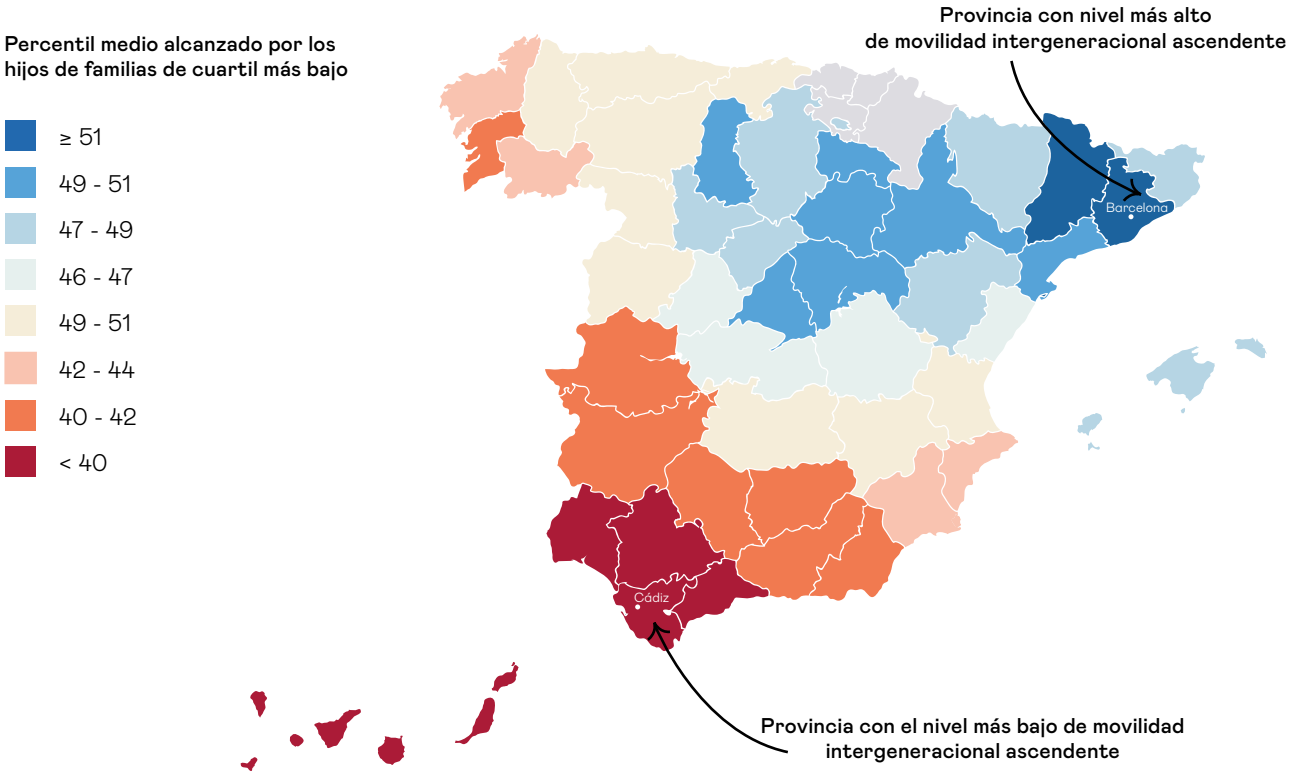
Gráfico 11
Percentil medio alcanzado por los hijos que se mudan a otra provincia y por los que siguen viviendo en su provincia de origen



Fuente: Datos de Soria-Espín (2022) a partir del Atlas de Oportunidades (INE) | EsadeEcPol

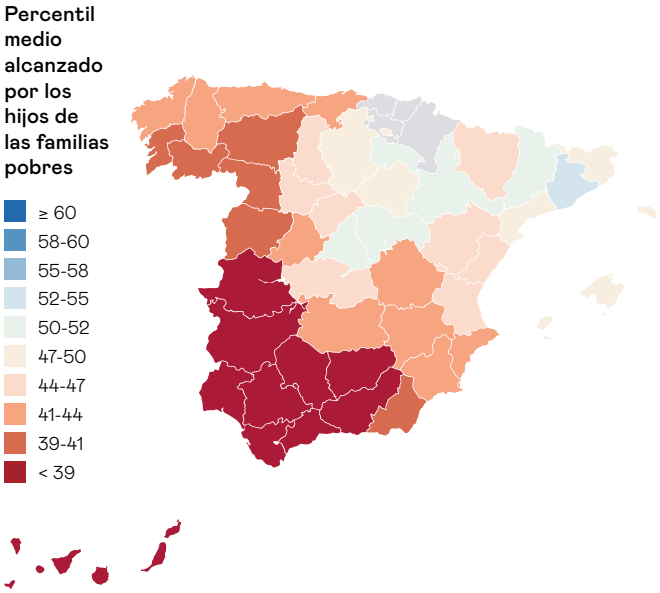
Gráfico 12

Movilidad intergeneracional absoluta en España: percentiles



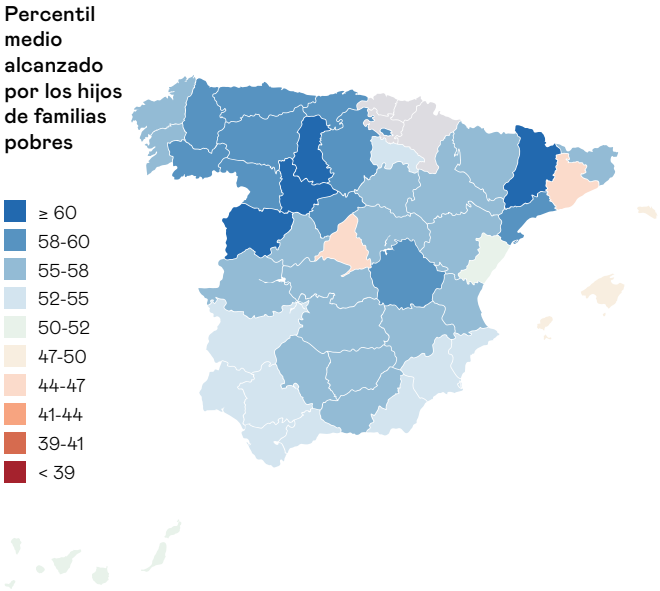
Mapa: Javier Soria Espín (2022) I EsadeEcPol

(A) Hijos que se quedan en su provincia de origen



Mapa: Javier Soria Espín (2022) I EsadeEcPol

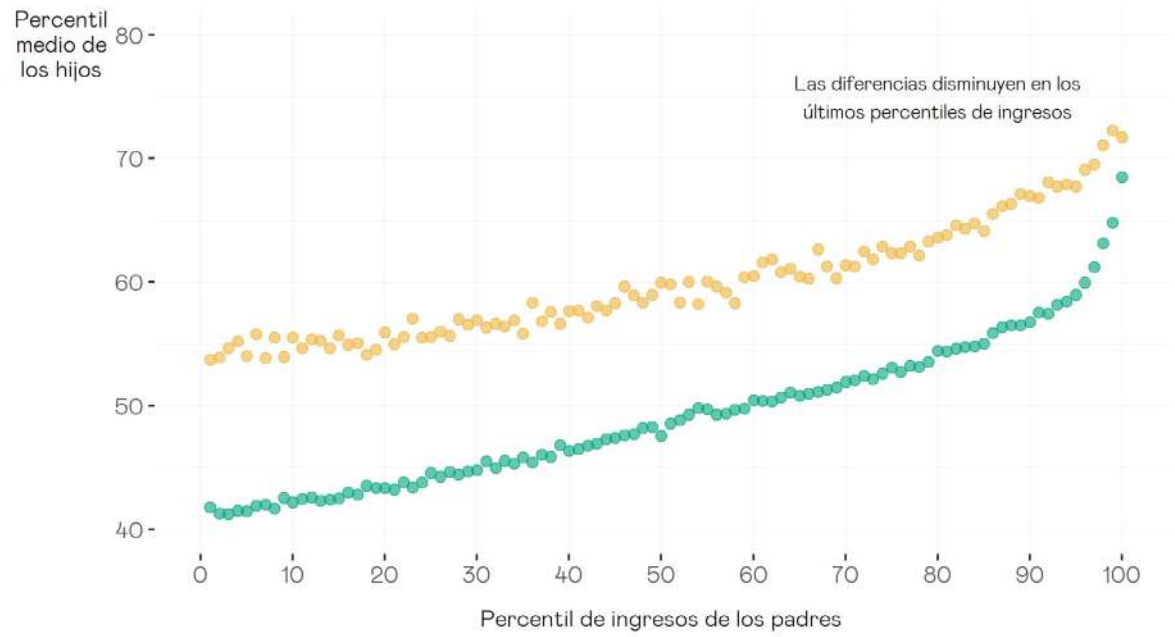
(B) Hijos que se van de su provincia de origen



Mapa: Javier Soria Espín (2022) I EsadeEcPol

Estos mejores resultados de movilidad intergeneracional de los que se mudan podrían explicarse por unas condiciones iniciales más favorables (la influencia de proceder de familias más ricas), y no por las oportunidades ofrecidas en el lugar de destino (el efecto de las oportunidades que ofrecen las nuevas áreas donde viven). Sin embargo, los datos no parecen indicar que el primer efecto prevalezca sobre el segundo. El **Gráfico 13** muestra el percentil medio alcanzado por los hijos que se mudan de su provincia de origen y. el percentil medio de los que se quedan en función del percentil de ingresos de los padres. De media, se observa que mudarse a otra provincia ayuda a los hijos a llegar a un nivel de ingresos más altos cuando son adultos, independientemente del origen familiar. Además, vemos que esa brecha media entre los que se van y los que se quedan es más grande en la parte baja y media de la distribución de la renta familiar, que disminuye radicalmente para los percentiles parentales más altos.

Gráfico 13
El efecto de mudarse de provincia en la movilidad intergeneracional
Hijos que **se quedan en su provincia de origen** frente a los que **se van**



Fuente: Datos de Soria-Espín (2022) a partir del Atlas de Oportunidades (INE) | EsadeEcPol

¿Qué políticas públicas pueden garantizar un ascensor social funcional?

Invertir en factores que aumenten las oportunidades en aquellos territorios de baja movilidad intergeneracional

Una de las lecciones principales que emergen de este y otros estudios sobre la movilidad intergeneracional es que es un problema local y que existe un alto grado de variación territorial dentro de los países. Es por ello que el grueso de políticas públicas debería ir en la dirección de mejorar las oportunidades directamente en aquellos territorios de baja movilidad intergeneracional. Pero ¿qué caracteriza generalmente a las áreas de altas oportunidades? Según la literatura académica, dichos territorios tienen menores tasas de pobreza, educación y escuelas de alta calidad, bajas tasas de natalidad adolescente prematura, bajas tasas de criminalidad, mejores condiciones locales del mercado de trabajo y mayores niveles de capital social (Chetty et al. 2014, Chetty et al. 2020, Acciari et al. 2022).

De entre éstos factores, uno de los más relevantes para el caso español es la educación. A diferencia de otros países como Estados Unidos, cuyo principal freno a la movilidad intergeneracional en la dimensión educativa es la gran segregación por renta parental existente en su sistema universitario (Chetty et al., 2020), uno de los principales problemas del ascensor social en España se encuentra principalmente en la educación primaria y secundaria (especialmente en Bachillerato y FP), y no tanto en la terciaria. Aunque ha mejorado mucho, nuestro sistema educativo aún presenta un rendimiento menor que el de la mayoría de los países de nuestro entorno. Esto se aprecia, entre otras cosas, en nuestras elevadas tasas de repetición (el 29% de los estudiantes de 15 años han repetido curso al menos una vez, frente al 11% de la UE-27 y la OCDE) y abandono escolar (17%, la más alta de la UE-27). Esto supone un problema en términos de movilidad intergeneracional en tanto que el abandono escolar o la repetición suelen estar negativamente relacionados con la renta y el nivel educativo de los padres. De hecho, en España, a igualdad de competencias, es 4 veces más probable repetir curso viniendo de entornos familiares desfavorecidos que viniendo de familias con buena posición socioeconómica (Informe España 2050). Por lo tanto, identificar aquellas áreas donde estas diferencias de éxito educativo entre los hijos de familias ricas y pobres sean más acuciantes e intervenir en ellas es una condición necesaria (pero no suficiente) para transformar estos territorios en áreas de altas oportunidades y reactivar el ascensor social. De manera más general, mejorar las instituciones educativas para hacerlas más inclusivas, especialmente en Primaria y Secundaria parece ser una vía prometedora, a tenor de la baja movilidad educativa que hay en España en las últimas dos décadas (Gortazar, 2019)

Mudarse a las oportunidades: facilitar a las familias de bajos en ingresos mudarse a barrios de alta movilidad social

Transformar las áreas de bajas oportunidades en territorios que ayuden a ascender socialmente a los hijos de las familias más pobres debe ser el centro de la política pública sobre desigualdad y movilidad intergeneracional. Sin embargo, los resultados de estas acciones no podrán evaluarse de manera rigurosa hasta dentro de algunas décadas ya que se requiere información sobre la situación socioeconómica de los niños que se han criado en estos territorios cuando llegan a adultos. Es por ello que, más allá de mejorar los factores que crean áreas de altas oportunidades, otro tipo de políticas, de las que ya tenemos evidencia causal sobre sus efectos positivos en términos de movilidad intergeneracional, podrían ponerse en marcha como complemento en el corto plazo. Se trata de políticas que ayudan a las familias de bajos ingresos a superar las barreras (tanto económicas como sociales, de información o psicológicas) que les impiden en muchos casos mudarse a áreas de alta movilidad intergeneracional y por lo tanto ofrecer mejores oportunidades de ascenso social a sus hijos.[10]

En Estados Unidos, Chetty et al., (2016) evaluaron el experimento aleatorio controlado (RCT) llamado "Mudándose a la Oportunidad" *(MTO,* por sus siglas en inglés), diseñado por el Departamento de Vivienda y Desarrollo Urbano de EE.UU. El objetivo de dicho proyecto es investigar si proporcionar a las familias de bajos ingresos ayuda para trasladarse a mejores barrios podría mejorar los resultados socioeconómicos de sus hijos. Para ello, 4.600 familias que vivían en parques de vivienda pública con alto índice de pobreza en cinco grandes ciudades de EE.UU. fueron asignadas al azar a uno de los tres grupos siguientes: un grupo experimental que recibió un bono de vivienda subvencionado con el requisito de trasladarse a una zona censal con un índice de pobreza inferior al 10%, un grupo que recibió un bono de vivienda estándar sin condiciones adicionales, y un grupo de control al que no se le ofreció un bono (pero que mantuvo el acceso a la vivienda pública).

Vinculando la información sobre las familias que se mudaron como parte del experimento con las declaraciones fiscales de las mismas que muestran sus ingresos muchos años después, los autores encuentran que hubo impactos positivos significativos en los ingresos de los niños cuyos padres fueron asignados al primer grupo experimental (mudarse a áreas de baja pobreza). Los niños que se trasladaron a estas zonas antes de los 13 años experimentaron, de media, un aumento de los ingresos del 31%. Estos aumentos fueron constantes en los cinco sitios experimentales, y para todas las razas y géneros comprendidos en el estudio.

Los efectos positivos de los barrios de alta movilidad intergeneracional van más allá de los puramente económicos. El experimento MTO incrementó las tasas de asistencia a la universidad entre los niños que eran jóvenes (menores de 13 años) cuando sus familias se mudaron. Estos

10 Las áreas de alta movilidad intergeneracional son aquellas para las que existe evidencia de que los hijos de familias pobres alcanzan percentiles altos en la distribución de la renta cuando son adultos.

niños también tienden a vivir en mejores barrios cuando son adultos y tienen menos probabilidades de convertirse en padres solteros, menor probabilidad de entrar en la cárcel, menores tasas de hospitalización y presentan menores tasas de obesidad extrema, diabetes y limitaciones físicas (Chetty et al., 2016, 2017; Pollack et al., 2019; Sanbonmatsu et al., 2011; Laliberté, 2021).

En esta línea, en un experimento posterior, Bergman et al. (2019) se concentran en evaluar las potenciales barreras que impiden a las familias de bajos ingresos mudarse a barrios de altas oportunidades. El experimento llamado "Creando Mudanzas a las Oportunidades" *(CMTO,* por sus siglas en inglés) se centraba en evaluar políticas que pudiesen ayudar a reducir estas barreras, como proporcionar asistencia para la búsqueda personalizada de vivienda, garantizar un compromiso con los futuros propietarios y asistencia financiera a corto plazo. Los autores muestran que estos servicios de apoyo aumentaron considerablemente (casi 38 puntos porcentuales) el número de familias que se trasladaron a barrios de altas oportunidades, amplificando los efectos de la política de expansión de vivienda asequible mencionada anteriormente.

En suma, la evidencia empírica indica que ofrecer vales para mudarse a barrios de menor pobreza a las familias con niños pequeños que viven en zonas de alta pobreza puede reducir la persistencia intergeneracional de la pobreza y, en última instancia, generar beneficios para los contribuyentes, ya que los salarios más elevados de estos hijos que ascienden socialmente generan mayor ingreso fiscal. Por lo tanto, diseñar políticas de vivienda asequible para ofrecer asistencia personalizada en la búsqueda de vivienda podría reducir la segregación residencial y aumentar la movilidad ascendente de forma sustancial. En el contexto español, el incremento de los precios inmobiliarios (tanto en propiedad como en alquiler) puede representar un freno a la movilidad intergeneracional en tanto que impide, entre otros motivos, "mudarse a las oportunidades". Tener en cuenta esta dimensión y favorecer la migración interna a los lugares de altas oportunidades puede tener efectos positivos en términos de movilidad ascendente, especialmente teniendo en cuenta el documentado impacto positivo de esta migración interna (Gráfico 14). Para ello, siguiendo la literatura mencionada, un sistema de bonos y asistencia personalizada para mudarse a barrios de altas oportunidades junto a una evaluación experimental de sus efectos podría ser una política pionera muy apropiado para favorecer la igualdad de oportunidades en España. Además, según las estimaciones de Collado, Galindo y Martínez (2021), el porcentaje de vivienda social sobre el total de viviendas principales en nuestro país es tan sólo del 2,5% mientras que la media de la UE28 es de un 9,3% y en algunos países vecinos, como Francia, este porcentaje es del casi 17%. Expandir la oferta de vivienda social, especialmente en barrios de altas oportunidades, puede ser un complemento idóneo a la mencionada política de bonos.

Conclusiones

El enorme aumento de la desigualdad de la renta y de la riqueza durante las últimas décadas ha reavivado el debate público sobre la igualdad de oportunidades y motivado el interés de actores políticos y académicos por evaluar de manera más precisa el estado del ascensor social en las principales economías avanzadas. Tener una sociedad con un alto nivel de movilidad intergeneracional, donde los hijos de las familias más desfavorecidas tienen mejores y más justas oportunidades, es fundamental no solo por motivos de justicia social y estabilidad política, piezas claves de una democracia moderna, sino también en términos de eficiencia, ya que la falta de oportunidades nos impide aprovechar el máximo de talento posible, lo que daña la innovación y el crecimiento. En este *brief,* se resumen los principales resultados que caracterizan el ascensor social en España a partir de un estudio donde se usa una gran base de microdatos anonimizados de declaraciones fiscales que ligan a millones de padres e hijos presentada originalmente en Llaneras et al. (2020). De este análisis, se extraen las siguientes conclusiones principales:

1. La renta de los padres influye significativamente en el éxito económico de los hijos, especialmente cuando analizamos las dinámicas en los percentiles más altos. En términos de ingresos, vemos que hay diferencias de hasta 23.000€ entre el ingreso medio alcanzado por los hijos de las familias más ricas y las más pobres.

2. La renta familiar influye, pero el lugar de origen también: hay una gran variación geográfica en las tasas de movilidad intergeneracional en nuestro país. Sin embargo, esta es menor que la estimada por estudios similares como Estados Unidos, Italia, pero mayor que en países como Suiza. Las zonas más móviles tienden a situarse en el norte/nordeste del país, mientras que las menos móviles se sitúan principalmente en el sur/suroeste. La región con mayor nivel de movilidad absoluta y relativa es Cataluña, con índices de movilidad al nivel de Escandinavia, mientras que las regiones con los niveles más bajos de movilidad absoluta y relativa son Andalucía y Canarias, con estimaciones de movilidad absoluta similares a las del sur de Estados Unidos.

3. Hay una asociación positiva entre la movilidad relativa y la absoluta. Las zonas que muestran altos niveles de movilidad absoluta (es decir, que ofrecen más oportunidades a los niños que provienen de familias pobres) tienden a mostrar también altas tasas de movilidad relativa (es decir, la diferencia de ingresos entre los niños nacidos en familias pobres y en familias ricas es menor).

4. Los datos muestran una asociación negativa entre la desigualdad de ingresos (medida por el Índice de Gini) y las medidas de movilidad intergeneracional, que representa una de las principales contribuciones de este trabajo. Por lo tanto, las provincias que tienen mayores niveles de desigualdad de ingresos tienden a ser menos móviles tanto en términos relativos como absolutos, confirmando la existencia de una Gran Curva de Gatsby dentro de España. Este resultado complementa la literatura que explora la relación negativa entre la movilidad intergeneracional y la desigualdad de ingresos (Corak, 2013).

5. Otra de las contribuciones de este trabajo viene en el análisis de género: las hijas tienen sistemáticamente peores resultados de movilidad intergeneracional que los hijos, tanto en términos relativos como absolutos y en diferentes niveles geográficos. Las hijas que crecieron en hogares con ingresos medianos terminan, de media, en el percentil 46, mientras que los hijos de esas mismas familias alcanzan el percentil 52. Esto se corresponde con una brecha de ingresos media de 2.796€, correspondiente a un 13% de la renta media nacional.

6. La última gran contribución de este trabajo es el análisis de la migración interna, que revela una asociación positiva entre dejar la provincia de origen y los resultados económicos de esos hijos. Esto es cierto para todas las provincias de nuestro país menos Madrid y Barcelona, ya que, al ser los principales centros económicos, irse a otros lugares implica acceder a entornos de media más pobres y por lo tanto con menores oportunidades de ascenso. Además, se muestra que, independientemente de la renta de los padres, los hijos que se mudan a otra provincia acaban de media en un percentil más alto que los que se quedan, siendo esta brecha más grande en las zona media y baja de la distribución de la renta.

REFERENCIAS

Abel, T. (2008). Cultural capital and social inequality in health. Journal of Epidemiology & Community Health, 62(7), e13-e13.

Mijs, J. J. (2021). The paradox of inequality: Income inequality and belief in meritocracy go hand in hand. Socio-Economic Review, 19(1), 7-35.

Blanden, J. (2009). How much can we learn from international comparisons of intergenerational mobility?.

Ward, Z. (2020). Internal migration, education, and intergenerational mobility: Evidence from american history. Journal of Human Resources, 0619-10265R2.

Derenoncourt, E. (2022). Can you move to opportunity? Evidence from the Great Migration. American Economic Review, 112(2), 369-408.

Berman, Y (2022). The Long Run Evolution of Absolute Intergenerational Mobility. American Economic Journal: applied Economics (Forthcoming 2022).

Solon, G. (2002). Cross-country differences in intergenerational earnings mobility. Journal of Economic Perspectives, 16(3), 59-66.

Solon, G. (1999). Intergenerational mobility in the labor market. In Handbook of labor economics (Vol. 3, pp. 1761-1800). Elsevier.

Black, S. E., & Devereux, P. J. (2010). Recent developments in intergenerational mobility (No. w15889). National Bureau of Economic Research.

Bratberg, E., Davis, J., Mazumder, B., Nybom, M., Schnitzlein, D. D., & Vaage, K. (2017). A comparison of intergenerational mobility curves in Germany, Norway, Sweden, and the US. The Scandinavian Journal of Economics, 119(1), 72-101.

Bourdieu, P. (1987). What makes a social class? On the theoretical and practical existence of groups. Berkeley journal of sociology, 32, 1-17.

Bell, A., Chetty, R., Jaravel, X., Petkova, N., & Van Reenen, J. (2019). Who becomes an inventor in America? The importance of exposure to innovation. The Quarterly Journal of Economics, 134(2), 647-713.

Matthew, P., & Brodersen, D. M. (2018). Income inequality and health outcomes in the United States: An empirical analysis. The Social Science Journal, 55(4), 432-442.

Van der Weide, R., & Milanovic, B. (2018). Inequality is bad for growth of the poor (but not for that of the rich). The World Bank Economic Review, 32(3), 507-530.

Aghion, P., Akcigit, U., Hyytinen, A., & Toivanen, O. (2017). The social origins of inventors (No. w24110). National Bureau of Economic Research.

Korom, P. (2016). Inherited advantage: The importance of inheritance for private wealth accumulation in Europe (No. 16/11). MPIfG Discussion Paper.

Fessler, P., & Schürz, M. (2018). Private wealth across European countries: the role of income, inheritance and the welfare state. Journal of Human Development and Capabilities, 19(4), 521-549.

Corak, M. (2013). Income inequality, equality of opportunity, and intergenerational mobility. Journal of Economic Perspectives, 27(3), 79-102.

De Pablos Escobar, L., & Gil Izquierdo, M. (2016). Intergenerational educational and occupational mobility in Spain: does gender matter?. British Journal of Sociology of Education, 37(5), 721-742.

Chetty, R., Hendren, N., Kline, P., & Saez, E. (2014). Where is the land of opportunity? The geography of intergenerational mobility in the United States. The Quarterly Journal of Economics, 129(4), 1553-1623.

Deutscher, N., & Mazumder, B. (2020). Intergenerational mobility across Australia and the stability of regional estimates. Labour Economics, 66, 101861.

Connolly, M., Corak, M., & Haeck, C. (2019). Intergenerational Mobility between and within Canada and the United States. Journal of Labor Economics, 37(S2), S595-S641.

Eriksen, J., & Munk, M. D. (2020). The geography of intergenerational mobility—Danish evidence. Economics Letters, 189, 109024.

Acciari, P., Polo, A., & Violante, G. L. (2019). " And Yet It Moves": Intergenerational Mobility in Italy . American Economic Journal: Applied Economics (Forthcoming, 2022)

Heidrich, S. (2017). Intergenerational mobility in Sweden: a regional perspective. Journal of Population Economics, 30(4), 1241-1280.

Chuard, P., & Grassi, V. (2020). Switzer-Land of opportunity: Intergenerational income mobility in the land of vocational education. Available at SSRN 3662560.

L. Chancel, T. Piketty, E. Saez, and G. Zucman (2022). World inequality report 2022. WIL, 2022.

Chetty, R., & Hendren, N. (2018). The impacts of neighborhoods on intergenerational mobility I: Childhood exposure effects. The Quarterly Journal of Economics, 133(3), 1107-1162.

Chetty, R., & Hendren, N. (2018). The impacts of neighborhoods on intergenerational mobility II: County-level estimates. The Quarterly Journal of Economics, 133(3), 1163-1228.

R. Chetty, N. Hendren, and L. F. Katz. (2016). The effects of exposure to better neighborhoods on children: New evidence from the moving to opportunity experiment. American Economic Review, 106(4): 855–902

R. Chetty, D. Grusky, M. Hell, N. Hendren, R. Manduca, and J. Narang (2017) The fading american dream: Trends in absolute income mobility since 1940. Science, 356(6336):398–406,

R. Chetty, J. N. Friedman, E. Saez, N. Turner, and D. Yagan (2020). Income segregation and intergenerational mobility across colleges in the united states. The Quarterly Journal of Economics, 135(3):1567–1633.

J.-W. Laliberté (2021). Long-term contextual effects in education: Schools and neighborhoods. American Economic Journal: Economic Policy, 13(2):336–77.

M. Cervini-Plá. Intergenerational earnings and income mobility in s pain. Review of Income and Wealth, 61(4):812–828, 2015.

M. Cervini Plá and X. Ramos. Movilidad intergeneracional y emparejamiento selectivo en españa. Papeles de Economía Española, 2013, núm. 135, p. 217-229, 2013.

C. Santiago-Caballero. Income inequality in central spain, 1690–1800. Explorations in Economic History, 48(1):83–96, 2011.

C. Santiago Caballero et al. Social mobility in nineteenth century spain: Valencia, 1841-1870. Technical report, Universidad Carlos III de Madrid. Instituto Figuerola, 2018

M. D. Collado, I. Ortuño-Ortín, and A. Romeu. Long-run intergenerational social mobility and the distribution of surnames. manuscript, Universidad de Alicante, 2012.

M. Güell, J. V. Rodríguez Mora, and C. I. Telmer. The informational content of surnames, the evolution of intergenerational mobility, and assortative mating. The Review of Economic Studies, 82(2):693–735, 2015.

L. De Pablos Escobar and M. Gil Izquierdo. Intergenerational educational and occupational mobility in spain: does gender matter? British Journal of Sociology of Education, 37(5):721–742, 2016.

F. Beltran Tapia and S. de Miguel Salanova. Class, literacy and social mobility: Madrid, 1880–1905. The History of the Family, 26(1):149–172, 2021.

Gortazar, Lucas. ¿Favorece el sistema educativo español la igualdad de oportunidades?. Información Comercial Española, ICE: Revista de economía, 2019, no 910, p. 15-29.

T. Piketty (2020). Capital & ideology. Harvard University Press (HUP)

C. E. Pollack, A. L. Blackford, S. Du, S. Deluca, R. L. Thornton, and B. Herring (2019) Association of receipt of a housing voucher with subsequent hospital utilization and spending. JAMA, 322(21):2115–2124

L. Sanbonmatsu, L. F. Katz, J. Ludwig, L. A. Gennetian, G. J. Duncan, R. C. Kessler, E. K. Adam, T. McDade, and S. T. Lindau (2011). Moving to opportunity for fair housing demonstration program: Final impacts evaluation

ORGANISATION FOR ECONOMIC CO-OPERATION AND DEVELOPMENT. (2018). Broken Social Elevator?: How to Promote Social Mobility. Organization for Economic.